

Alégrense en el Señor

Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Reflexión

Reconozcamos a Jesús en el rostro de los pobres

El Papa San Juan Pablo II escribió una vez: "Las necesidades de los pobres tienen prioridad sobre los deseos de los ricos". En el tiempo que llevo en el estado de New Jersey, he sentido la necesidad de estar muy atento a las formas en que la pobreza ha influido en la vida de las personas, familias y comunidades a las que estoy llamado a servir aquí en los condados de Bergen, Essex, Hudson y Union.

Las condiciones sociales y económicas causadas por la pobreza en estas comunidades, al igual que en nuestro estado y en todo el país, han tenido graves consecuencias, como el aumento en la fabricación, venta y uso de drogas; la violencia en nuestros hogares y en nuestras calles, y como consecuencia, el aumento del número de personas encarceladas.

El problema de la pobreza multigeneracional es muy grave. Muchas personas se encuentran en una situación económica sumamente precaria, al igual que estuvieron sus padres, sus abuelos y quizás sus bisabuelos. Es enorme el impacto que esto tiene en la dignidad humana, en la estabilidad familiar y en los problemas de salud. Los miembros de una familia que experimenta la pobreza multigeneracional carecerán con toda seguridad de muchos recursos que les permitan realizar sus esperanzas y sueños, o lograr una educación, prepararse para hacer frente a la vida o tener las oportunidades de empleo que otras personas de sus comunidades encuentran a su disposición. Todo esto es crítico para romper el ciclo de la pobreza. Sin las habilidades y la preparación necesarias para tomar decisiones positivas a nivel personal y laboral, las malas elecciones parecen predeterminadas y sigue intacto el círculo vicioso de la pobreza.

Los Evangelios nos muestran que nuestro Señor tenía un amor especial por los pobres. Reconoció su sufrimiento y tuvo compasión por su soledad y sus temores. Nunca apartó la vista de la difícil situación en que se encontraban ni actuó como si no le preocupara. Nuestro Señor siempre estuvo



al lado de los pobres, consolando sus penas, sanando sus heridas y alimentando sus cuerpos y sus almas.

Todos los discípulos de Jesús estamos llamados a amar a los pobres como él lo hizo. Se nos invita, y a la vez se nos reta, a ver a los pobres, a iluminar la realidad de la pobreza y a responder a ella con corazones transformados.

Creemos que todo ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios; que cada vida es sagrada, desde la concepción hasta la muerte natural; y que la dignidad humana proviene de quienes somos como personas y no de lo que hacemos o poseemos. Creemos que todos debemos disfrutar de una calidad de vida acorde con las exigencias de la dignidad humana. Es por eso que la doctrina social de nuestra Iglesia pide acoger a los pobres y oprimidos como miembros de la familia de Dios que merecen tener una voz en el futuro que les espera. Cristo enseñó que aquéllos con mayor necesidad deben ser atendidos los primeros. Con sus palabras y con su ejemplo nos mostró que cuidar a los pobres es tanto una cuestión de justicia como de caridad.

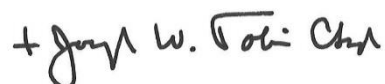
Los católicos en toda nuestra arquidiócesis están profundamente comprometidos al servicio de los que están en necesidad inmediata a través de nuestras agencias de Caridades Católicas, al igual que en nuestras parroquias, escuelas y organizaciones de atención médica. La generosidad de nuestra gente es extraordinaria, ofreciendo miles de horas de amor y servicio todas las semanas. Como arzobispo, reconozco y aplaudo la bondad de todas estas personas e instituciones y doy gracias a Dios por el amor y la compasión mostrados a tantos hermanos y hermanas nuestros que sufren gran necesidad.

Sé que se necesita mucho más. ¿Qué podemos hacer usted y yo para ayudar a aliviar la pobreza, tanto ahora como en el futuro? Podemos "implorar al cielo" con la confianza de que nuestras oraciones serán escuchadas y respondidas. Podemos trabajar para fortalecer a las familias. Podemos abogar por la vitalidad económica y el acceso a una educación y atención médica asequibles y de alta calidad. ¡Y podemos apoyar a Caridades Católicas a través de nuestra contribución generosa y sacrificada de tiempo, talento y tesoro!

Como cristianos, estamos llamados a reconocer a Jesús en el rostro de los pobres. Ver a nuestros hermanos y hermanas como son, miembros de la familia de Dios que tienen dones para compartir con nosotros y que nos obligan a compartir los nuestros con ellos. Este es un elemento esencial de la caridad cristiana. Vernos a nosotros mismos como administradores de todos los dones de Dios es parte integral del auténtico discipulado cristiano.

Seamos conscientes de la pobreza que nos rodea. Respondamos con corazones abiertos y generosos a las necesidades inmediatas y a largo plazo de nuestros hermanos y hermanas. Y reconozcamos a Cristo en todos los pobres, vulnerables y necesitados de nuestro amor.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Adelante, Unidos En La Fe: Nuestro Camino a Seguir



ADELANTE, UNIDOS EN *La Fe*:
Nuestro Camino a Seguir

Protección de los fieles	Responsabilidad, transparencia y comunicación	Planificación pastoral arquidiocesana	Formación y educación en la fe para toda la vida	Formación continua / Apoyo al clero	Compromiso activo de los laicos
<ul style="list-style-type: none"> • Reforzar las protecciones ya existentes y crear nuevos programas de entrenamiento e información. • Apoyar y consolar a las víctimas sobrevivientes del abuso sexual del clero. • Continuar aplicando un programa independiente y justo de compensación a las víctimas. • Mantener una normativa de transparencia y responsabilidad. • Continuar la total y proactiva cooperación con los agentes de la ley y con los oficiales locales y estatales. • Mejorar la Junta de Revisión de la Arquidiócesis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicar los resultados de la auditoría sobre comunicaciones para mejorar conexiones internas y externas. • Ampliar las vías de comunicación entre las parroquias y la Cancillería. • Mejorar las estructuras de información y establecer un informe anual de rendimiento más consistente para todos. • Difundir una cultura de espiritualidad de mayordomía. • Ampliar la transparencia de operaciones y de finanzas. • Completar y mejorar evaluaciones de tecnología. 	<ul style="list-style-type: none"> • Completar las evaluaciones para reorganizar la Cancillería para el servicio de la misión de la Arquidiócesis. • Finalizar y clarificar prioridades para implementar en todos los niveles de la Arquidiócesis. • Fortalecer las estructuras que apoyan e impulsan de manera más efectiva nuestra misión. • Capacitar y guiar a cada parroquia para que adopte y lleve a cabo el plan de la Arquidiócesis de acuerdo a las necesidades de su comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Continuar evaluando y las etapas de formación continua en la fe. • Crear y apoyar iniciativas para que los fieles mejoren sus vidas en los aspectos humano, espiritual, intelectual y pastoral. • Fortalecer el papel de la familia. • Ayudar a las escuelas de la Arquidiócesis a mantener una educación religiosa continua. • Desarrollar oportunidades para un compromiso más fuerte con los adultos y jóvenes para que continúen creciendo en la fe. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer nuestro compromiso continuo para un ministerio permanente de nuestros obispos, sacerdotes y diáconos. • Continuar el diálogo sobre las preocupaciones del estado de ánimo entre nuestro clero. • Fortalecer la imagen de la vocación sacerdotal, enfatizando la vida de liderazgo espiritual y el servicio a los demás. • Reunir a obispos, sacerdotes y diáconos para reflexionar, fortalecer su vocación y buscar recomendaciones para mejorar nuestro testimonio del sacerdocio de Jesucristo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear más puestos de liderazgo para los laicos en la Arquidiócesis. • Involucrar a los laicos para enfrentar desafíos y remodelar el futuro de la Arquidiócesis. • Fomentar mayores aportes y participación de los laicos. • Asegurar que en todas las parroquias haya consejos financieros y pastorales que funcionen con efectividad. • Invertir recursos para desarrollo continuo y entrenamiento.

El trabajo de **Adelante, Unidos en la fe** está respaldado por seis pilares clave, cada uno de los cuales representa un área de acción que requiere nuestra energía renovada. Ellos son: Protección de los fieles; Responsabilidad, transparencia y comunicación; Planificación pastoral arquidiocesana; Formación y educación en la fe para toda la vida; Formación continua / apoyo del clero; y Compromiso activo de los laicos.

Para más información vaya a la página: Forward.RCAN.org

Un mensaje del papa Francisco: palabras de desafío y esperanza



Como en una cacería, los pobres son atrapados, capturados y esclavizados. Como resultado, muchos de ellos se desaniman, endurecen y ansían sólo desaparecer de la vista.

Todos los días nos encontramos con *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se

les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser.

No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Negarse a identificar a Jesús con los oprimidos...equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación.
(Mensaje del Papa en la Tercera Jornada Mundial de los Pobres)

Mi oración por ustedes

Mi oración por la Arquidiócesis de Newark es que Dios nos conceda la unidad (comunión con él y con los demás), predicación efectiva y cuidado pastoral, y vidas transformadas por una fe profunda y completamente formada.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R

